

Incarnatus : Domine, quid factum est, quia manifestaturus es nobis teipsum, et non mundo? Respondit Jesus, et dixit ei : Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus : qui non diligit me, sermones meos non servat.

Señor, ¿qué quiere decir que te manifestarás á ti mismo á nosotros, y no al mundo? Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que me ame, observará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos en él mansion: el que no me ama, no guarda mis palabras.

MEDITACION.

DE LOS DEFECTOS QUE SE HALLAN EN EL AMOR QUE SE PIENSA TENER Á DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor parte de los cristianos solo se aman á sí mismos, aun cuando piensan que aman á Dios. Nada hay que sepa disfrazarse tan ingeniosamente como el amor propio; válese de todo género de nombres, y de todo género de máscaras: unas veces es fervor, es caridad, es justicia; otras es devoción, es zelo; y muchísimas sale al teatro con el respetable título de amor de Dios. Nunca está mas tranquilo el amor propio, que cuando se disfraza de esta manera, cuando está abrigado y cubierto con la capa de la virtud.

Pero pregunto, ¿será muy dificultoso descubrirle y reconocerle? El amor de Dios tiene un carácter inimitable: es puro, es desinteresado, es generoso, es constante, es enemigo de las pasiones, es dulce, es apacible, es paciente, es mortificado, es humilde. El que es orgulloso, inmortificado, impaciente; el que solo tiene como unos relámpagos de fervor, y caprichos de devoción; el que solo busca su interés, su satisfacción, su propia gloria; por mas que lo afecte, ó

por mas que vanamente se lo persuada á sí mismo, está muy distante del verdadero amor de Dios.

Encuéntrense muchas personas que hacen profesión de amar á Dios, y nunca están de peor humor que cuando le sirven. Dominantes, enfadosas, inquietas, poco sufridas y aun coléricas cuando mas se lisonjean de amar á Dios, los dias solemnes, los dias de comunión no suelen ser para ellas los mas serenos. Parece que los ejercicios mas santos les irritan mas la cólera. Semejantes personas ¿amarán á Dios verdaderamente?

Los efectos mas ordinarios del amor de Dios son una dulzura inalterable, una humildad sincera, una paciencia á toda prueba: las adversidades le excitan, el fuego de la persecución le aviva mas, la mortificación le nutre y le alienta. Es error imaginar que el amor de Dios ignora las atenciones de la urbanidad, los deberes de la sociedad humana y las obligaciones de la decencia; no hay nada mas atento, mas caritativo, mas cortesano ni aun mas garboso que el verdadero amor de Dios. Los enfados nacen de un corazón inquieto y agitado; el amor de Dios tranquiliza el corazón, y derrama en él un oleo, un celestial unguento que le ablanda, le suaviza, le hace dócil, flexible y manejable. Aquella resignación perfecta á la voluntad del Señor, aquella alegría espiritual, fruto necesario del amor divino, aquella paz interior que produce la inocencia, son las que causan la dulzura inalterable, la generosidad, la magnanimidad, el aliento, aquel hermoso conjunto de virtudes que brillan en los que aman á Dios verdaderamente. Estas son las señales del verdadero amor de Dios: ¿conoces el tuyo por estas señales? ¿amas á Dios con pureza de intención, con perseverancia, con fidelidad? ¿Mi Dios, cuántas ilusiones, cuántos engaños se padecen en la devoción!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que en punto de devocion y de amor de Dios, se equivoca muchas veces lo especulativo con lo práctico, y se reputan por movimientos del corazon las que son puramente especulaciones del entendimiento. Conócese cuan digno es Dios de ser amado, asómbrase uno de lo poco que se le ama; y deslumbrado con estos justos y piadosos dictámenes, que no salen de la esfera de la razon, imagina que le ama verdaderamente. Muchos son los que viven engañados, y algun día quedarán sorprendidos cuando vean y cuando palpen que su amor de Dios no era mas que en idea, porque los dominios del corazon son independientes de los del entendimiento.

Conócese muy bien que Dios merece ser amado; confiésase que es un prodigio de ingratitud el no amarle; pero ¿se le amará precisamente porque se discurra y se hable de esta manera? Presto le dementiria á uno su mismo corazon. *La caridad*, dice san Pablo, *es paciente, está llena de bondad; no es envidiosa, nada sabe hacer mal; no es orgullosa, no se hincha, no busca su propio interés; no es arrebatada ni colérica; no juzga mal de persona alguna, no se alegra del daño ajeno, de las pesadumbres de otros; antes celebra todos los gustos, todas las prosperidades de sus hermanos; es dócil, es humilde, es apacible y constante.* Mira si tu devocion y si tu amor de Dios se parecen á este retrato.

Amas á Dios, dices, y de todo tu corazon, porque este es el primer mandamiento y la base de todos los demás; pero nada sabes padecer por el amor de Dios. Amas á Dios; pero tratas con desabrimiento al prójimo, y no aciertas á reconciliarte con tu hermano. Amas á Dios; pero en mil ocasiones y con el mas leve

motivo atropellas sus mandamientos, prefieres tus inclinaciones á su voluntad, sacrificas los intereses de Dios, tu conciencia y tu religion á tus propios intereses, á tus pasiones, á tu gloria. Amas á Dios, ¿y te atreverás á defender esta proposicion en su divino tribunal? ¿Es amar á Dios amar las honras, los placeres, y no amarse mas que á si mismo? De esa manera muchos podrian decir que aman á Dios: ¿y no serás tú de este número? Consultemos mas á nuestras operaciones que á nuestros dictámenes y á nuestros conocimientos. Para eso era menester poder decir á Cristo con san Pedro: Señor, bien sabeis vos que os amo; vos no os podeis engañar, y conocéis que mi corazon está abrasado de un vivo y encendido amor vuestro. Era menester que nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra dulzura, nuestra mortificacion, nuestra caridad con el prójimo, nuestro fervor, nuestra perseverancia pudiesen asegurarnos que amábamos á Dios: cualquiera otro testimonio en esta materia es sospechoso; ni el mismo Dios entiende otro lenguaje.

¡Ah, Señor, y por cuánto tiempo he vivido miserablemente engañado, creyendo que os amaba! Tantos, tan multiplicados y tan groseros defectos pudieron abrirme los ojos para conocer mi ilusion, si hubiera sido menos voluntaria. Pero pues os dignais hacerme la gracia de que conozca lo poco que os he amado hasta aquí, hacedme la de que os ame con todo mi corazon desde este mismo instante.

JACULATORIAS.

Quis nos separabit à charitate Christi: tribulatio, an angustia? Rom. 8.

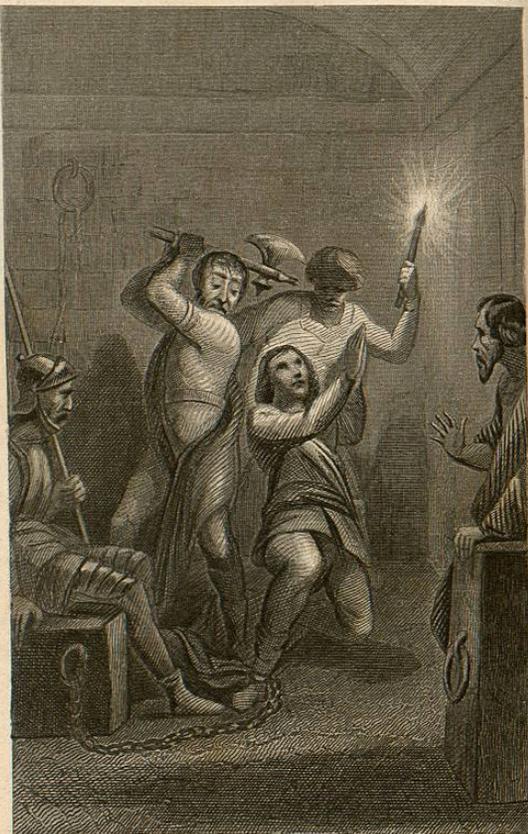
No me separará jamás del amor de mi Señor Jesucristo la angustia ni la tribulacion.

Certus sum quia neque mors, neque vita, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro. Rom. 8.

Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni otra alguna criatura me podrá apartar del amor de Dios fundado en Cristo nuestro Señor.

PROPOSITOS.

1. El amor de Dios nunca es ocioso ni cobarde; hasta en la misma quietud halla ejercicio. Este sagrado fuego que el Salvador vino à encender en el mundo, se apaga en cuanto deja de obrar: menester es que caliente, que alumbre, que abrase. Un corazon frio, un espíritu ciego, una alma sepultada en sus imperfecciones no sienten, ó sienten poco el calor de esta divina llama. Magdalena está callada à los piés del Salvador, pero ella los riega con sus lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa, y derrama sobre ellos un preciosísimo bálsamo. Es menester que las obras publiquen que se ama à Dios: cualquiera otra voz no se deja entender, ó se percibe mal. El amor divino supera ciertamente todas las dificultades. Aquellos que niegan à Dios los pequeños sacrificios que les está pidiendo, ¿cómo pueden decir que le aman? Ten hoy el consuelo de probarte à ti mismo que amas à Dios. Bien sabes lo que te está pidiendo tanto tiempo ha; tu confesor, tu corazon y tu propia conciencia te lo dicen claramente. No tienes que fatigarte mucho en buscar materia para hacerle un sacrificio: ese resentimientillo, esa diversion, esa pasion por el juego, esa visita poco necesaria, esa delicadeza, ese refinado gusto en vestirse, en componerte, en presentarte airesamente en la calle. ¡O qué materia tan preciosa, y acaso tan necesaria! Postrado en este mismo instante à los piés de un crucifijo, dí à tu Dios que



S. HERMENEGILDO, M.

puramente por su amor quieres ir luego á visitar á aquella persona que te ha ofendido; que quieres privarte de tal visita, de tal concurrencia, de tal juego; que quieres sacrificarle tal gala, tal dije, dándole esta pequeña prueba de que le amas. Mañana no faltará ocasión de darle otra.

2. Ni las personas que hacen profesion de devotas deben juzgarse excusadas de semejantes sacrificios. A la verdad, las victimas que pueden sacrificar no son de tanto valor; mas no por eso son de menor mérito, ni suele costar menos el sacrificarlas. No tienen que ofrecer concurrencias profanas, pasión al juego, enemistades mal disimuladas, galas, adornos excesivos; pero cierto apego á algunas alhauelas inútiles, aunque curiosas; cierta frialdad ó indiferencia, efecto ordinario de una secreta emulacion; cierta inmortificación, cierta rusticidad y falta de crianza, la desigualdad de humor, la falta de agrado, la sobra de delicadeza, victimas son que se pueden y deben degollar. Determina desde luego á cuál de ellas has de aplicar el cuchillo, dando hoy á tu Dios esta prueba de tu amor y de tu zelo. Un espejillo, un adorno de la celda, un mueble, una alhauela demasidamente curiosa, darán bien que llorar á la hora de la muerte á muchas almas religiosas, que á poca costa pudieran contraer un gran mérito para con Dios, privándose de ellas en vida.

DIA TRECE.

SAN HERMENEGILDO, MÁRTIR.

Muerto Liuva, rey de los Visogodos, el año 571, su hermano Leovigildo, á quien habia asociado á la corona, viéndose ya único dueño de casi toda España